

17 Y aun crece la dificultad, y el peligro, si á lo jóven se añade lo príncipe. Porque entónces el maestro no solo tiene que combatir con los vicios de la edad, y del nacimiento de su discípulo; sino tambien con las caricias de una madre que los abriga, y con las lisonjas de unos criados que los fomentan. ¿Dexa jamas aquella de encubrir las faltas de su hijo, queriendo calificar de niñerías las acciones, que miradas á buena luz son insolencias? ¿Dexan jamas estos ambiciosos de aplaudir las maldades de quien creen, que les ha de mandar? ¿Y que impresion hacen en los jóvenes aquellos alhagos, y estas complacencias? ¡Que soberbios! ¡Que indómitos! Apénas basta un Alexandro á domar esos Bucéfalos. Dígalo la experiencia. Dígalo Arsenio; aquel varon eminente por su santidad, y sabiduría, elegido por el Gran Teodosio para maestro de su hijo Arcadio. ¿Que arriesgado fué para él, y que inútil para el discípulo su magisterio? Aunque sostenido de la autoridad del Emperador, que absolutamente le mandó, que sin contemplaciones castigara qualquier travesura del que habia de ser sucesor suyo en el Imperio, hubo de salirse del palacio al desierto, para librarse de la muerte, con que Arcadio queria vengar el dolor, ó la afrenta del castigo.

18 Pero por lo mismo es mas gloriosa la habilidad, ó la dicha de nuestro Santo, que logra educar tan bien al Infante, que en poco tiempo le hace merecedor de la alta dignidad de Arzobispo de Toledo. Nada debe ya, Señores, nuestra patria Valencia á su invicto Conquistador: pues Pedro Pasqual, con la buena instruccion de su hijo, le paga la libertad que la dió mejor, que el Conquistador del Asia pagó á Aristóteles su enseñanza, con los favores que hizo á su patria Estagira. Mucho debe Toledo á Valencia: pues le da un maestro de su arzobispo, y un obispo Auxiliario, y Gobernador de su Arzobispado. Mucho debe á Dios nuestro Santo: pues en prueba de su amor le afflige con una cruz tan pesada. ¡Que

¡Que vasta provincia se nos representa en la extension de aquella Diócesis! ¡Que copiosa mies de trabajos se pone delante de nuestros ojos en los cuidados de su gobierno! Mas no por eso se acobarda nuestro Santo. Intrépido entra, y haciendo de su cayado una reja, como habian de hacerlo de sus espadas los otros, de quienes habla Miquéas¹, ara aquella tierra inculta: y luego convirtiéndole en hoz, siega á manojos las espigas, que llenan el granero de los cielos. Experimenta Castilla el fervor de su zelo, las luces de su sabiduría, los aciertos de su prudencia, los favores de su misericordia. Visita las ciudades, las villas, las aldeas. Corrige los abusos: instruye á los ignorantes: alienta á los cobardes: confirma á los flacos: socorre á los pobres; y como otro Pablo, en cumplimiento de su Apostólico ministerio, se fatiga en beneficio de todos.

19 Los que juzgan de las cosas por lo que parecen, y no por lo que son, entienden que las dignidades eclesiásticas son muy apetecibles: porque se figuran encontrar en ellas la conveniencia, el gusto, y el descanso. Como si sus insignias, por ser preciosas, no fuesen pesadas: como si no fuesen grillos que aprisionan, y hacen esclavo del público á quien las lleva: como si la conciencia con sus estímulos, al modo que la polilla á la purpura, no royera sus entrañas. Estos atienden por donde se va, no por donde debe irse. No miran las prebendas, y dignidades eclesiásticas con el temor de Dios, ni con la perspicacia de nuestro Santo, que, apénas muere el Arzobispo Infante, huyendo de ellas, se retira á su celda, para gozar aquel gusto, y dilatacion de espíritu, que, segun escribe el máximo Gerónimo², percibia la Virgen Asela en las estrecheces de la suya. *Unius cellulae clausa angustis latitudine paradysi fruebatur.*

Pero

¹ Mich. cap. 4. v. 3. ² D. Hieron. Epist. 15. ad Marcellam. de laud. Asellæ.

Pero la Providencia lo dispone de otra suerte. Parece que el Señor repite á nuestro Pedro lo que dixo al otro ¹: Quando eras jóven tú propio te ceñias, e ibas adonde gustabas: quando anciano habrás de levantar las manos, para que Yo te ceñia, y te lleve adonde quiera. Pues sacándole secunda vez de los claustros, le elige obispo de Jaen, y de Baeza. Hasta ahora ha peleado nuestro Santo de voluntario en el Ejército, ó Iglesia de Jesuchristo: de aquí adelante peleará de caudillo. Hasta ahora, digámoslo así, como Cyreneo, ha ayudado à llevar la cruz á otro: de aquí adelante se cargará la suya propia. ¡Y que pesada!

20 Poco tiempo que habian conquistado los Christianos las ciudades de aquel obispado; y en ese tiempo solamente habian pensado en fortificarlas, por no bolver á perderlas. Las costumbres en los seculares, muy bien disciplinados en los ejercicios de las armas, y muy mal en los de la piedad, estaban relajadas. La ignorancia en los Sacerdotes era tan vergonzosa, que, segun escribe nuestro Santo ¹, apénas entendian la lengua latina. Los obispos de España entónces movidos de un zelo de Religion, desconocido de los Apóstoles, empuñaban indistintamente el baston, y el báculo; dexándose ver muchas veces armados de acero en las campañas, y muy pocas vestidos de Pontifical en los Templos. Parecia aquella una tierra poblada de enemigos de Moros, no de verdaderos Christianos, quando entró nuestro Santo á conquistarla para Jesuchristo.

21 ¿No habeis visto, como un General, despues de haber ganado una plaza, limpia los fosos, repara los muros, completa la guarnicion, y allana las líneas, y ataques que se habian construido para batirla? Pues no de otra suerte nuestro Santo purifica las conciencias de

¹ Joon. cap. xxi. v. 18. ² Petrus Pasc. lib. in sectam Mahom. tit. 1. cap. 7.

de sus feligreses, restablece la disciplina de su Iglesia, instruye, y exhorta á sus ministros. ¿No habeis visto, como un pastor vigilante ya busca á las ovejas descarriadas por los montes, ya las apacienta en los prados? Pues asimismo san Pedro Pasqual busca las suyas, y las recoge en el templo, para darlas el pasto de la mas saludable doctrina. ¿No habeis visto finalmente, como el Sol nace en el oriente, gira al medio dia, y doblando hácia el Aquilon, ilustra todo el universo, y se pone? Pues asimismo nuestro Santo, habiendo nacido en Valencia, y dado la vuelta por Castilla, y Andalucía, hace sentir á toda España el beneficio de sus luces, y muere en Granada. Esta ciudad, cuya Iglesia fué su primer esposa, ha de ser su ocaso: desde sus mazmorras le llaman sus primeros feligreses: en ellas le aguarda Jesuchristo, para que muriendo por seguirle, pueda coronarle con la corona del martirio. *Qui vult post me venire, sequatur me.*

Tercera parte.

22 Bien habréis reparado, Señores, que el Espíritu Santo, al parecer, invierte el movimiento del Sol, quando en el libro del Ecclesiastes ¹ le coloca en el ocaso antes que en el medio dia. *Oritur Sol, & occidit, & ad locum suum revertitur; ibique renascens girat per meridiem.* De suerte, que no se acomodan tan bien sus palabras á ese astro, que en su curso regular pasa del medio dia al ocaso, como á los Santos, que, segun nos dice el mismo en otras partes ², despues de su muerte son Soles resplandecientes. Y aun con mayor propiedad se acomodan á los Mártires, que muriendo llegan al medio dia de sus lucimientos.

23
¹ Ecclesiastes cap. 1. v. 5. & 6. ² Sapient. cap. 111. v. 7. Dan. cap. xii. v. 3. Matth. c. xiii. v. 43.

23 ¿Porque no es su muerte, ó martirio el que deslumbró á un Cypriano, y le hizo confesar ¹, que temblaba, y se estremecía al comenzar su elogio? ¿No es el martirio, decia este Santo ², fin de los delitos, término de los peligros, guía de la salud, casa de la vida? ¿No es, continúa el mismo, inestimable su gloria, infinita su medida, inmenso el triunfo? ¿No es el martirio, decia san Juan Chrysóstomo ³, el que ha quitado á la muerte el horror, que la tuvieron Abraham, Jacob y Elías, haciendo que sea mérito de la gloria la que fué pena de la culpa? ¿No es el martirio, decia este Gran Maestro de la eloquencia christiana ⁴, el que transforma á los hombres en Angeles, y hace que puedan ser inmortales, y sumamente felices, por lo mismo que son mortales? ¿No es el martirio, decia santo Tomas de Aquino ⁵, el acto mas heróyco, que exerce la fortaleza á impulsos de la caridad? ¿No es decia el mismo ⁶, el bautismo mas excelente, la imitacion mas perfecta de la Pasion de Christo? ¿No es el martirio, declara el Evangelio ⁷, la mejor prueba de la amistad, y del recíproco amor entre Dios, y los hombres? ¿No ama Dios mas á los Mártires, que á todos? ¿No aman mas los Mártires á Dios, que todos?

24 Mucho mas pudiera deciros en alabanza del martirio. Pero basta lo que os he dicho, para que sabiendo que san Pedro Pasqual fué Mártir, conozcais la fineza, y la constancia, con que amó, y siguió á Jesuchristo. Sin embargo ¿gustais que os refiera el modo de su martirio? ¿Las afrentas, las cárceles, las pe-

¹ D. Cyprian. lib. de laude martyrii. ² Idem ibidem. ³ D. Joann. Chrysost. Hom. de Ss. Martyr. Bernice, & Prosdice Virginibus & Domnina earum matre. ⁴ Idem Hom. de Ss. Martyribus totius orbis terrarum. ⁵ D. Thom. 2. 2. q. 124. a. 2. ⁶ Idem 3. p. q. 66. a. 12. ⁷ Joann. c. xv. v. 13.

penas que le precedieron? ¡O que espectáculo! tan lastimoso, Señores, como el que nos pone delante de los ojos el Chrysóstomo ¹, hablando del martirio de Eleázaro, príncipe de la fortaleza, precursor de la tolerancia, protomártir de la Synagoga. Porque si aquel Anciano de noventa años, por no querer fingirse apóstata, tiñó con el carmin de su sangre su venerable barba: lo mismo hizo san Pedro Pasqual de setenta años, por no querer disimular su religioso zelo. ¡O que espectáculo! tan cruel, como el que nos representa san Ambrosio ², hablando del martirio del Bautista. Porque si allá en Judea un Rey perjuro mandó cortarle la cabeza, á ruegos de una muger disoluta, y ofendida de que reprehendiese los vicios de su madre; tambien en Granada un Rey bárbaro mandó cortar la de nuestro Santo á instancias de un pueblo sedicioso, y enojado de que impugnase los errores de su falso Profeta. ¡O que espectáculo! tan tierno, como el que nos describe san Agustin ³, hablando del martirio de san Cypriano. Porque si el temor de la muerte no hizo olvidar á este Santo obispo lo que él era, mandando á los circunstantes en su víspera, que guardasen á las vírgines; ménos amedrentó el temor de la muerte al nuestro: pues quando próximo á ella exhortó, no solo de palabra, sino por escrito á los cautivos, que conservaran la mayor pureza en la Fe, y en las costumbres.

25 Ya que segunda vez hago mencion de los libros de nuestro Santo, fuera culpable el que no la hiciera de su excelencia; bien notoria por todas las circunstancias, que pondera un sabio Eminentísimo ⁴. Porque quien los escribe? Un Maestro, que enseñó en

Tom. II.

Bb

el

¹ D. Chrysost. Hom. 2. de Sanctis Machab. ² D. Ambros. de Virginibus lib. 3. post init. ³ D. August. Serm. in natali Beati Cypriani XII. ex additis à Parisiensibus. ⁴ Laurent. de Laurea in Cens. operum D. Pet. Pasc.

el mundo con el mayor aplauso. En donde escribe? En el lóbrego calabozo, en que los Moros le tienen atado con duras cadenas. ¿Con que socorros escribe? Con los que le embia el cielo: sin Biblia, sin ningun libro. ¿Y á que fin escribe? Para atacar las freqüentes apostasias de los Christianos. ¡Ah! que no lo fuéron mas en la persecucion de Diocleciano, aunque lo fuesen tanto, que Eusebio ¹ se avergüenza de referirlas, como lo son en la esclavitud de los Moros! ¡Ah! decia nuestro Santo ², revestido de los afectos de Pablo, y del mismo Christo: Mi corazon se oprime, mis entrañas se parten de dolor, al ver los innumerables Christianos, que corren al precipicio! *Me igitur hoc vidente, vehemens dolor jacturæ animarum oppressit cor meum, & transfixit viscera mea.* Y para remediar tan grave daño, que escribe con la tinta de sus lágrimas, y á la luz, que le ministra un Angel? Una Apología de nuestra Religion contra Mahoma; un catecismo de nuestra Fe; un compendio de la mas provechosa Teología. ¡Y con que eleccion, y copia de doctrina! con que sencillez, y claridad de estilo! Al leer sus libros, diréis, que oís disputar á san Agustin con los Maniqueos, instruir á san Cyrilo á los Jerosolimitanos.

26 Pero ¡que lástima! me diréis, que no los habeis leído. Porque sobre desfigurados en la traduccion, son tan raros sus exemplares, como las noticias de la vida de nuestro Santo, que he recogido del mismo modo, que un diestro artífice une entre sí las partes de alguna hermosa antigua estatua, que se encontraron divididas en el campo; y colocándolas sobre una columna, hace ver su magnitud, y perfeccion. Y discurre, que no habréis hallado ménos mi destreza: porque las acciones, que os he referido, son tan grandes, que por sí solas bastan á manifestaros, que fué agigantada su

¹ Euseb. lib. 8. Hist. Ec. cap. 2. ² D. Petrus Pasc. in Prol. lib. in sectam Mahom.

santidad. No habeis visto su desasimiento de todos los bienes terrenos, y aun de sí mismo? su tolerancia en los trabajos; su fidelidad en seguir; su fineza en amar á Jesuchristo, hasta morir en su obsequio? Pues contemplad ahora, como el Señor lleva su alma desde el Calvario al Thabor de los cielos: como la une íntimamente consigo: como se da todo en premio de sus méritos: como la sacia en el torrente de las delicias: como la da una dicha que, segun dice san Pablo ¹, ni la han visto los ojos, ni la han oido los oidos, ni cabe en el pensamiento humano.

27 Contemplad, como el Señor á la corona de gloria inefable, que concede á todos los Santos, añade al nuestro las auréolas ó realces, que se mereció por Doctor, y por Mátyr. Contempladlo; y poseidos de la admiracion y del gozo, añadid tambien la gloria accidental de vuestro perpetuo culto á su Reliquia. ¿Que? ha de ser pasajera vuestra veneracion? ¿Ha de desaparecer despues de este dia? No habeis de concurrir á este Templo, siquiera en el que la Iglesia os acuerde la memoria de nuestro Santo? ¿Que? solamente habeis venido por ver al benignísimo Prelado, que nos honra con su asistencia? ¿Os ha trahido la curiosidad de oir las sonoras consonancias de la música; ó el gusto de mirar el rico hermoso adorno de esas capillas y paredes? ¿No os ha trahido el deseo de venerar esa sagrada Reliquia? Es bueno, digámoslo con la expresion del Chrysóstomo ²: es bueno, que Dios se ha dado á partido con vosotros, llevándose al cielo el alma de San Pedro Pasqual, y dexándoos en la tierra su cuerpo; y que ha de ser el Señor mas liberal, que vosotros religiosos? ¿Y no es interes vuestro el venerar esa Reliquia? ¿No mereceréis con eso el patrocinio de tan Gran Santo? ¿Por ventura, Feligreses

Bb 2 mios,

¹ D. Pau. Epist. 1. ad Corint. c. 2. v. 9. ² D. Chrisost. Hom. de S. Juliano.

mios, quereis buscarle en otra parte? Os diria con las palabras de Elías ¹, sin injuria de los demas Santos: *Non est Deus in Israel?* No teneis aquí vuestro Santo, por tantos títulos vuestro, que con especial cariño mira vuestras necesidades, y desea socorrerlas? Pedídselo muy de veras, que no dexará de atender vuestras súplicas.

28 Y en todo caso, aunque Dios no siempre por su intercesion os conceda la salud, siempre, decia san Agustin ², por su imitacion os concederá la inmortalidad. Y eso es lo que únicamente os importa; y á lo que os mueve esa Reliquia, ó memoria de nuestro Santo Mártir. Porque si qualquier soldado, al ver ensangrentadas las armas, y el vestido de un Capitan valeroso, toma brio para pelear en la batalla; con mucha mas razon la vista, no de las armas, sino del cuerpo de nuestro Santo, que derramó su sangre por Jesuchristo, debe infundiros un nuevo espíritu, y aliento para padecer en su servicio. Os parece, Señores, que no hay ahora ocasiones de imitar á nuestro Santo? Es verdad, decia el Chrysóstomo ³, que cesó el tiempo de la persecucion, pero no se pasó el tiempo del martirio. No os persiguen los Moros, pero os persiguen los demonios: no os atormentan los Tiranos, pero os atormentan las pasiones. No es mas fiera vuestra ira, que todos los Leopardos? mas ardiente vuestra lascivia, que todas las ascuas? mas vehementes vuestros torpes vanos deseos, que todos los dolores? ¿Y quereis que crea, que seriais mártires, al oiros decir que sois buenos cathólicos, aunque malos christianos? No quiso creerlo nuestro Santísimo Prelado santo Tomas de Villanueva ⁴. Porque quien infamemente se rin-

¹ Lib. 4. Reg. cap. 1. v. 3. ² D. August, serm. in Nat. Ss. Mart. Prot. & Gerv. xxxix. de Sanctis. ³ D. Chrysost. Hom. de S. Mart. Barlaam. ⁴ D. Thom. á Villan. Conc. de S. Romano.

rinde á los enemigos del alma, mejor se rindiera á los del cuerpo: Quien avaro ofende á Dios por adquirir riquezas, apóstata le ofendiera por conservar la vida.

29 No querais pues, Dios mio, os diré con nuestro Santo Ilustrísimo de Valencia ¹: no querais, os ruego, probarnos en este tiempo con la persecucion; no hallaréis fe en la tierra. *Noli obsecro Domine Jesu, noli hoc tempore probare nos : : non invenies fidem in terrá.* Tened, Señor, léjos de España á los enemigos de vuestra Fe; y apartad de nuestras almas á los enemigos de vuestra santa Ley: á la soberbia, á la gula, á la avaricia, y á la lascivia. Inspiradnos la humildad, la abstinencia, la misericordia, la pureza, que inspirasteis á San Pedro Pasqual. Rásguense los cielos, y caiga sobre este Templo, y Parroquia aquella lluvia saludable, que la fecundó para que produjera un fruto tan precioso, un Santo tan ilustre. Acompañe á su Reliquia vuestra gracia, que ablande nuestros corazones, para que digamos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado. Perdonadnos, Dios mio, por vuestra misericordia. Misericordia os pedimos, Señor, para merecer de vuestra justicia un premio eterno en la gloria. Amen.

como un General, después de haber ganado una plaza, limpia los fosos, repara los muros, completa la guarnicion, y allana las líneas; y después que se habían conatado para batirla: las no de otra suerte nuestro Santo quier las conuenias

SER-

¹ Idem ibidem.